

En resumen, una obra que recoge más de una veintena de sugerentes trabajos de gran calidad, editada con esmero por sus coordinadores científicos e impecablemente impresa por la Universidad de Sevilla que, a buen seguro, será de gran utilidad para los estudiosos del sustrato fenicio-púnico en el Mediterráneo centro-occidental y su evolución en época romana. Mención especial merece la calidad de las reproducciones fotográficas que incorporan algunos de los capítulos, así como de los mapas,

planimetrías y tipologías de los materiales arqueológicos estudiados. El formato de la obra ha sido un acierto para que este aparato gráfico, tan importante para nuestras investigaciones, no desmerezca al lado del propio texto, como por desgracia sucede en otras publicaciones recientes.

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
mramirez@dch.ulpgc.es

Juan Manuel ABASCAL, Géza ALFÖLDY y Rosario CEBRIÁN, *Segobriga V: inscripciones romanas, 1986-2010*, Real Academia de la Historia (Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, Serie Bibliotheca Archaeologica Hispana, n.º 38), Madrid, 2011, 417 pp., ISBN: 978-84-15069-32-4.

Poco podía imaginar Emil Hübner que el yacimiento de Cabezo del Griego, en Saelices (Cuenca), al que tantas veces negó su vinculación con la Segobriga de las fuentes literarias, en su empeño por no rectificar la opinión del padre Florez y otros eruditos de la época, que la situaban en Segorbe, iba a aportar tal caudal de inscripciones latinas que harían de aquella ciudad una de las más importantes para los estudiosos de la epigrafía hispana.

Casi treinta años han transcurrido desde que, en 1984, Martín Almagro Basch publicó su extenso catálogo de las inscripciones ibéricas, latinas paganas y cristianas de Segobriga, en la desaparecida serie de Excavaciones arqueológicas en España, que editaba por aquellos tiempos el Ministerio de Cultura. En aquella obra, publicada con el título de *Segobriga II*, Almagro Basch incluyó 264 registros de inscripciones que contribuyeron a situar aquella ciudad entre las mejor estudiadas desde el punto de vista epigráfico. El libro que reseñamos aquí, *Segobriga V: Inscripciones romanas, 1986-2010*, es mucho más que un mero catálogo de inscripciones al uso. Y ello a pesar de que en sus más de cuatrocientas páginas se han estudiado 436 registros de inscripciones, a las que hay que añadir 146 fragmentos de inscripción que, sumadas a las ya estudiadas por Martín Almagro Basch, elevan la cifra de inscripciones de Segobriga a la cifra de 700, una cantidad que muy

pocas ciudades de la Hispania romana han proporcionado a los investigadores (sin contar los más de 300 grafitos publicados en 2007 por Juan Manuel Abascal y Rosario Cebrián). Tal cúmulo de inscripciones, que supera con creces las cifras que aportan otras ciudades del interior peninsular, solo es superada por las tres capitales de las provincias romanas de Hispania, lo que permite inferir que en Segobriga se desarrolló una cultura epigráfica superior a la que conocemos en otras ciudades hispanas o bien que, las propias circunstancias de la conservación del yacimiento, han permitido la recuperación de un buen número de las inscripciones con las que contó esta ciudad en la Antigüedad.

El libro ha sido realizado por tres investigadores que, en las últimas décadas han participado en las excavaciones realizadas en el yacimiento, así como en el estudio de sus inscripciones: Juan Manuel Abascal, Géza Alföldy y Rosario Cebrián. Todos ellos, ya sea juntos, o en distintas colaboraciones de firma, han venido estudiando algunas de las inscripciones incluidas en esta obra desde hace más de una década, que han visto la luz en abundantes artículos, publicados en las mejores revistas españolas y extranjeras. Sin embargo, se echaba en falta un volumen que agrupara todos los hallazgos epigráficos de las tres últimas décadas de excavaciones arqueológicas en el yacimiento. *Segobriga V* ha cumplido con creces con esta necesidad y ofrece a los estudiosos no solo un catálogo minuciosamente editado, sino un referente que, a buen seguro, inspirará otros *corpora* similares que se editen en nuestro país en un futuro.

El catálogo incluye todas las inscripciones halladas en el transcurso de las excavaciones arqueológi-

cas practicadas en Segobriga entre 1986 y 2010, con excepción, como ya se ha indicado más arriba, de los grafitos sobre soportes cerámicos e instrumentos domésticos, que ya han sido publicados en trabajos anteriores por Abascal y Cebrián. Pero todo el material epigráfico estudiado no procede únicamente de dichas excavaciones, toda vez que se han incluido en este catálogo los hallazgos realizados en la periferia inmediata, muchos de ellos casuales, así como algunas piezas procedentes del anfiteatro o del teatro, edificios en los que no se han practicado intervenciones arqueológicas en este periodo, así como algunos fragmentos conservados en el Museo de Segobriga que, carentes de información sobre su contexto y fecha del hallazgo, no habían sido incluidos en el *corpus* de 1984.

Los epígrafes aparecen estudiados con un criterio topográfico, respetando las agrupaciones urbanas de procedencia, procurando con ello ofrecer un panorama lo más cercano posible a su contexto original de exhibición, así como la propia intensidad epigráfica de unos espacios frente a otros. La mayoría de los testimonios epigráficos proceden del foro, que ha aportado a la investigación unos materiales que podríamos calificar de excepcionales, que los autores de esta monografía han venido publicando en diferentes artículos en la última década. Estas inscripciones aparecen catalogadas en el primer bloque del *corpus*, dedicado a la epigrafía del foro y basílica, que cuenta con 122 inscripciones y 78 fragmentos sin inscripción. Entre las inscripciones más interesantes de esta parte del catálogo se encuentran el altar de Augusto del foro (n.º 5); una serie de inscripciones senatoriales (n.º 12-18); la interesante dedicatoria al escriba imperial *M. Porcius M. f.* (n.º 20); o la inscripción sobre el pavimento del foro de los donantes de la obra pública, originalmente realizada con letras de bronce, lamentablemente perdidas (n.º 31).

Siguen a estas las inscripciones halladas en la excavación de las viviendas situadas al este de la basílica del foro (n.º 123-126), en el complejo monumental entre el foro y el teatro (n.º 127-138), así como en este último edificio público (n.º 139-147), la mayor parte de ellas procedentes de la *frons scaenae* del teatro. A continuación son estudiadas las inscripciones procedentes de las excavaciones realizadas en las termas flavias y aula (n.º 148-191), en su mayoría fragmentos, aunque entre ellas se encuentran algunos ejemplos notables, como el altar

dedicado a Zeus Theos Megistos (n.º 150) y el *stylus* de hueso de *Hyginus* (n.º 191). Un grupo menor está constituido por las inscripciones halladas en las excavaciones realizadas en la vivienda tardo-romana situada al oeste del foro, que solo han aportado un fragmento de un árula (n.º 192) y varios fragmentos sin inscripción (n.º LXXX-LXXXI).

Sin alcanzar la importancia de las inscripciones halladas en el foro, podemos calificar como muy sobresaliente el conjunto de inscripciones procedente de la necrópolis situada bajo el circo, amortizada a raíz de la construcción de este edificio en la segunda mitad del siglo II d. C., lo que obligó a los segobrigenses a arrasar las sepulturas de los antepasados, en su mayoría datadas entre el siglo I y mediados del siglo II d. C. Como consecuencia de las excavaciones arqueológicas realizadas en esta área, se ha descubierto una amplia tipología de soportes funerarios que, además, tienen el interés de estar fechados con una cronología *ante quem* a la construcción del circo de Segobriga. Entre estas inscripciones cabe destacar cuatro cipos con indicación de pedaturas (n.º 193-197), medio centenar de estelas, algunas enteras y otras fragmentarias (n.º 198-252), y una veintena de pequeños fragmentos (n.º 253-273), a los que hay que sumar una quincena de fragmentos que conservan fórmulas funerarias finales (n.º 274-289), cuarenta y cinco fragmentos funerarios no identificables (n.º 290-335), una quincena de fragmentos sin inscripción procedentes de la *officina* lapidaria de la “serie de arcos” (n.º LXXXII-XCVII) y una treintena de fragmentos procedentes de monumentos funerarios inciertos (n.º XCVIII-CXXVIII).

Algunas de las inscripciones funerarias halladas en la excavación realizada en 2008 bajo el circo de Segobriga son muy notables, tanto por la propia naturaleza de sus soportes, como por los datos que proporcionan para conocer mejor los grupos familiares de la ciudad en los siglos I y II d. C. Es el caso, por ejemplo, de la estela del liberto *Caecilius Victor*, antiguo esclavo de *Caecilius Isargyrus*, y su esposa *Caecilia Contaiza* (n.º 208), o la notable estela de la esclava *Iucunda*, probable hija de *M. Valerius Vitulus* (n.º 220), cuya riqueza decorativa y los ecos literarios del *carmen* que acompaña su epitafio proponen su datación a comienzos del siglo II. Menos notable desde el punto de vista artístico, aunque no así desde el onomástico, es el bloque funerario de *M. Valerius L. <f.> Spantamicus* (n.º 246), posi-

blemente miembro del mismo grupo familiar al que perteneció el [Proc?]ulus Spantamicus que cofinanció la pavimentación de la plaza del foro, quizá en la misma época o una generación anterior a la de *Manius*, a juzgar por la datación que los editores proponen para este epígrafe.

Cierran el catálogo las cuatro inscripciones halladas en las excavaciones realizadas en la necrópolis tardo-romana (n.º 336-340), en su mayoría fragmentos; así como las procedentes de las excavaciones realizadas en 2006 en la basílica visigoda, que permitieron redescubrir cinco fragmentos de inscripciones descubiertas en las excavaciones practicadas en Segobriga en el siglo XVIII (*CIL* II 3109, 3117, 3136, 3155 y 3164g), de las que solo conservábamos los dibujos realizados entonces. A estas hay que añadir cuarenta y dos fragmentos de inscripciones, mayoritariamente funerarias (n.º 346-388), media docena de fragmentos indeterminados (n.º 389-395) y trece fragmentos sin inscripción (n.º CXXIX-CXLII). El último grupo de inscripciones del catálogo está integrado por aquellos monumentos y fragmentos procedentes de otras zonas de Segobriga o de hallazgos casuales, como la muralla oriental de la ciudad (n.º 396-436), a los que hay que unir tres fragmentos sin inscripción (n.º CXLIII-CXLV).

El catálogo se cierra con un extenso apéndice de Géza Alföldy (357-392) dedicado al estudio de los nuevos senadores de Segobriga, a la luz de los hallazgos epigráficos incorporados en esta obra, así como de la nueva interpretación que propone para la inscripción dedicatoria del teatro, que permiten elevar a trece, al menos, el número de individuos de rango senatorial originarios de Segobriga (382-388). En estas páginas, apoyadas con abundantes referencias en su aparato crítico, Alföldy nos muestra, con su habitual rigor como historiador, que “los avances importantes en la investigación siempre son consecuencia, como ocurre a menudo en la epigrafía, tanto de afortunados nuevos descubrimientos como de la revisión de inscripciones conocidas con anterioridad” (p. 388).

Mención especial merece, en relación con la edición de las nuevas inscripciones que se incorporan en este catálogo, la estructura descriptiva de cada registro. Contrariamente a lo que viene siendo habitual en algunos *corpora*, los editores han logrado simplificar al máximo el inventario y descripción de

cada registro, alcanzando en la redacción de los registros una gran homogeneidad patente en todo el libro. La precisión mostrada en la descripción formal de los monumentos y de su paleografía alcanza sus mayores cotas de precisión en el establecimiento de la cronología de las inscripciones, aspecto este en el que suelen flaquear algunos catálogos, pero que en el caso de *Segobriga V* es uno de sus mayores méritos. El aparato gráfico del catálogo es, igualmente, notable. La calidad de las fotografías es extraordinaria y, al estar estas situadas junto a cada registro, permiten al lector cotejar la lectura propuesta en la edición del epígrafe con la correspondiente fotografía. El formato del libro y la calidad de su edición por la Real Academia de la Historia han contribuido a que las fotografías y figuras estén a la misma altura que el texto. Y aunque se echan en falta las ilustraciones a color que se indican en la introducción (p. 16), quizá debido a problemas de última hora con el presupuesto final de la obra, ello no desmerece la calidad global del aparato gráfico del libro. Este se cierra con los habituales índices epigráficos de nombres personales y correspondencias epigráficas (393-404), junto con un índice específico del apéndice de Géza Alföldy al que hacíamos referencia anteriormente (405-410) y otro topográfico de las inscripciones (411-417).

El inesperado fallecimiento de Géza Alföldy, en noviembre de 2011, le impidió ver publicado este libro, uno de los últimos de su dilatada trayectoria investigadora, aunque, como recordaba el propio Juan Manuel Abascal en su necrológica publicada en *Veleia* 28 (2011), llegó a corregir las pruebas y dejar en proceso de impresión las páginas que escribió en este volumen, como parte del futuro fascículo 13/1 de la *editio altera* del segundo volumen del *Corpus inscriptionum latinarum*, perteneciente al *conventus Carthaginiensis*. Su nombre, como el de los demás autores de este libro, forma parte de la propia historia de Segobriga. Tanto él como Martín Almagro Basch, a cuya memoria también está dedicada esta obra, contribuyeron a un mejor conocimiento científico de la epigrafía de Segobriga y, lo que no es menos importante, a su protección y disfrute para las futuras generaciones.

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ
 Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
 mramirez@dch.ulpgc.es